

DESDE EL FORO

Estaba, hace unos días, con la idea de escribir sobre el rocambolesco viaje del Valencia CF a Ucrania, para disputar el partido de ida de la Europa League contra el Dinamo de Kiev, que luego se trocó por una escapadita a Chipre, donde, no lo olvidemos, también hay problemas, con la división en dos del país, siendo la parte norte, turco-chipriota, solo reconocida por Turquía, cuando el cariz que ha tomado la situación en aquél país me hace aún más desear realizar unos comentarios. El título del presente artículo se refiere no solo al confuso viaje, debido a la tardía reacción de UEFA, de la expedición valencianista, sino a la deriva que está acaeciendo en Ucrania, aún más en estos últimos días.

La famosa película de Fernando Fernán Gómez, que recomiendo a los lectores, trataba de la decadencia de una compañía teatral y la odisea del Valencia CF se ha parecido mucho a la de aquéllos cómicos, como se decía antes. Fueron días de sinsentido, cuando ya hacía un mes que el club había avisado a la UEFA de las dificultades del dichoso viaje a Kiev y de lo comprometido que era.

Pero, como dicen los americanos, *the show must go on*, o sea, que sigamos ante todo y contra todo, más o menos, y, solo ante el peligro ya inminente, en el propio avión anclado en Manises, con retraso debido a la tardía respuesta UEFA, ésta reaccionó con el desvío, cual un pirata del aire, de la nave aérea de un país a otro. Es obvio que este plan, llamémosle 'B', debía estar en la mente de los dirigentes del máximo organismo del fútbol europeo, pero se intentó manejar todo hasta el último segundo, como si la vida misma no nos impusiera sus condiciones, más allá de los deseos y necesidades de una competición deportiva.

Ese viaje a ninguna parte, sí que nos ha llevado a pasar la eliminatoria y, por lo tanto a enfrentarnos a unos octavos de final que

El viaje a ninguna parte

La deriva a la que va Ucrania se ha visto reflejada también en el fútbol

Juan de Dios Crespo

ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO DEPORTIVO



A veces olvidamos que los futbolistas no solo son artistas del balón, que entretienen y apasionan a los aficionados, sino que han de sufrir como todos nosotros los vaivenes de la vida, como los sufrían los titiriteros de la película de Fernando Fernán Gómez»



Los jugadores del Dinamo, pendientes de lo que pasaba en Kiev. F. CALABUIG

ya empiezan a sonar a expectativas y recuerdos del año 2004. Pero, no seamos insensatos y, como dice el filósofo futbolero, vayamos partido a partido.

Pero, ese viaje que debía ceñirse al Valencia CF se ha tornado más complejo ya que el pasado jueves 27 de febrero, cayeron los cuatro representantes del fútbol ucraniano, cual una marioneta desencajada y sin visos de mejorar.

En efecto, tanto el poderoso Shakhtar Donetsk, habitual de las rondas de octavos en la Champions League e incluso campeón de esta Europa League hace unos pocos años, como los menos conocidos Dnipro Dnipropetrovsk, Chernomorets Odessa y el otrora grande Dinamo Kiev han resultado abatidos por distintos equipos en esta misma eliminatoria de dieciséisavos de final.

Es obvio que puede tratarse de una mera circunstancia ocasional y que no debamos extrapolar y sacar consecuencia de las cuatro derro-

tas ucranianas, pero no dejen de pensar que éstas se han producido en el peor momento de su historia reciente (no contemos, aunque fue un capítulo más que negro, la involucración de ese país en la segunda guerra mundial o el posterior sometimiento a Rusia, del que todavía quedan secuelas y que son, parcialmente al menos, los lodos de aquéllos barro).

Así, caído el gobierno en Kiev, sede del Dinamo, huido el anterior Presidente a Donetsk, donde se encuentra el Shakhtar y con la revuelta en Crimea, donde, si bien no forma parte Odessa, sí que es una ciudad que perteneció a la Gran Crimea y que tiene mucho en común con ella, solo encontramos un lugar más o menos 'tranquilo' en el mapa ucraniano, como es la ciudad de Dnipro, si bien ahí se encuentra el contingente más numerosos de judíos, que hicieron de esa ciudad un oasis en búsqueda de un lugar donde no fueran perseguidos.

Es decir que no encontramos en unas ciudades, donde se ha sufrido mucho y, por ejemplo Crimea

es un lugar de paso, donde griegos, lituanos, polacos, rusos, turcos y otros pueblos han pasado, aparte de los tártaros originales, que Stalin 'desalojó' hasta el último hombre, según dicen y que hoy solo conforman, con la vuelta de algunos, un 15% de la población.

El viaje a ninguna parte del Valencia parece que se hace grande con Ucrania, que no sabe si va a segmentarse como la antigua Yugoslavia, si se dividirá en dos Estados, ruso y ucraniano, según el idioma más hablado o si finalmente imperará el sosiego intelectual de los, aún, dos grandes, Estados Unidos y Rusia que parecen tener en ese país un encontronazo. Rusia porque su gas pasa por el mismo para llegar a Europa, y recordamos todos que hace pocos años ya supuso un problema para Moscú y otros porque quieren jugar un papel en Europa del Este.

Pero, de momento, ese viaje ha supuesto que los cuatro equipos ucranianos, la mayor representación nacional en la Europa League, pierdan sus eliminatorias. No sé si la situación político-social ha influido pero conociendo el carácter de aquellos lares, no me extrañaría que los jugadores estuvieran afectados por todo lo que estaba ocurriendo y estuvieran más pendientes de lo de fuera del estadio que del partido.

Antes de escribir estas líneas, me he puesto en contacto con algunas personas de dos de los clubes, clientes míos, y de otros dos no participantes en la Europa League y me han confirmado lo que pensaba y el efecto producido en los jugadores. Además, la liga, que iba a reanudarse en una semana, ha sido aplazada *sine die*, con lo que no solo no habrá fútbol europeo sino ni incluso nacional.

A veces olvidamos que los futbolistas no solo son artistas del balón, que entretienen y apasionan a los aficionados sino que han de sufrir como todos nosotros los vaivenes de la vida, como los sufrían los titiriteros del Viaje a ninguna parte...